

cial y religioso otorgado por el poder sacerdotal á la nueva sociedad, y puesto, como era costumbre en todos los pueblos antiguos bajo el amparo de un nombre venerado, aquí el de Manú, el primer hombre.

Dos cosas esenciales, en nuestro entender, hay en el código de Manú, la elevación á dogma religioso de la nueva organización social y la sanción de esta nueva ley con un sistema de penas en la vida y después de la muerte; en pocas palabras, el sistema de las castas y la metempsicosis. El sistema de castas, en ninguno de los pueblos de la antigüedad tan perfectamente organizado como en la India, fué desconocido en la época védica, aunque en *los Vedas* mismos podrían encontrarse sus gérmenes, las necesidades de la conquista y la constitución de los dos grandes poderes, el sacerdotal y el militar, trajeron consigo esta clasificación elevada por los brahmanes á la altura de una doctrina cosmogónica: "El código de Manú, dice Dunker, consta de tres partes, á saber 1.ª, prescripciones religiosas; 2.ª, Exposición de los preceptos políticos y de las reglas de gobierno; 3.ª, Resumen y aplicación de las leyes civiles en los puntos capitales. Pero la ley religiosa es la ley suprema: en la sociedad brahmánica el derecho político no descansa en la historia, ni la ley civil en el derecho natural, el derecho político y la ley civil derivan de la ley religiosa."

Hé aquí el origen cosmogónico de las castas: en el principio el ser increado, Svayambhu, produjo la luz y las aguas. En éstas depositó el germen del Kosmos en un huevo de oro, de donde brotó Brahma, padre universal, que por un esfuerzo de su pensamiento dividió el huevo en dos partes, el cielo y la tierra. Creó también gran número de dioses y de génius, instituyó el sacrificio y para su realización los tres Vedas eternos: el Rig-Veda, el Iayurtros anteriores aun á los más antiguos fragmentos del Mahabharata, sin embargo su parte esencial data de la época que vamos historiando, poco más ó menos.

Veda y el Sama-Veda. De su sustancia emanó todo lo existente en el cielo y en la tierra y en último término la raza humana. De su boca nació el brahman, de su brazo el kxatriya, de su pierna el vaizya y de su pié el zudra.

El brahman se ocupó del estudio é interpretación de la ley y del ejercicio del culto. Era algunas veces superior á los dioses inferiores. "Los hombres son los primeros entre los seres inteligentes y los brahmanes los primeros entre los hombres." "El nacimiento del brahman es la encarnación eterna de la justicia. El brahman al venir al mundo, ocupa en la tierra el primer puesto y á fuer de soberano señor de todos los seres, debe guardar el tesoro de las leyes." Hé aquí una pequeñísima muestra del lugar que entendía señalar al sacerdote el *Código de Manú*. Es verdad que en cambio exige del brahman, bajo penas severas, una vida llena de castidad y de pureza y es de creerse que se observaron estos preceptos y en su cumplimiento debe haber hallado la casta el inmenso ascendiente moral que le proporcionó la victoria. Los brahmanes que debían dedicarse, sobre todo, á la contemplación, á la vida ascética y al estudio de los Vedas, ejercieron sin embargo algunas profesiones compatibles con la austera pureza de sus reglas; así es que no solo había sacerdotes en esta casta. Si la hemos llamado casta sacerdotal, es porque solo los brahmanes podían ser sacerdotes ú oficiantes en el culto público (en lo privado seguía el padre de familias ejerciendo sus funciones sacerdotales) no porque todos lo fueran.

El *Kxatriya* era el guerrero encargado de velar por el pueblo. A esta casta pertenecían los reyes, cuya vida estaba minuciosamente arreglada por los brahmanes autores de la ley de Manú. En este código hecho para servir de base á la organización de los diversos reinos en que estaba dividida la India arya, encontramos reglas de política y de buen gobierno que indi-

can una perspicacia extraordinaria. La ley civil permitía la poligamia á los brahmanes, á los reyes y á los nobles, que podían escoger sus concubinas hasta en la casta de los zudras y entre las clases de matrimonio se contaba el estupro. Las mujeres se casaban desde muy jóvenes, aun antes de los doce años, lo que se explica por el precoz desarrollo que es propio de aquel clima tórrido; por eso deben contarse no tres, sino cuatro generaciones por siglo. El divorcio absoluto era admitido en los casos de mal carácter en la mujer, de ocho años de esterilidad, de once en que la mujer solo tuviese hijas hembras etc. Si la mujer no tenía un alto lugar en la India á semejanza de todos los pueblos orientales, sin embargo la ley escrita prescribía la mayor veneración hácia la esposa y la madre. A lo que hemos dicho agregaremos que el derecho de primogenitura era fielmente observado y tendremos así un esbozo rápido de lo que era la constitución legal de la familia y con esto nos contentaremos respecto de la ley civil, porque una exposición más vasta de la cuestión, nos llevaría fuera de nuestro cuadro. (1) La ley penal era dura é inflexible. "El castigo gobierna y protege al género humano. El castigo, que es la justicia, vela, mientras duermen los demás." En el sistema de pruebas estaba comprendido el juicio de Dios. Como en la mayor parte de los pueblos que necesitan un gobierno fundado en los preceptos religiosos para llegar á organizarse, el robo era castigado con la muerte, y el adulterio, de donde podía nacer la confusión de las castas, era reprimido, según los casos, con la mutilación, el destierro, la confiscación de bienes ó la muerte en medio de atroces tormentos.

Pero estos preceptos no bastaban; el

(1) La costumbre de cremar á las viudas sobre el cadáver del esposo no es tan antigua en la India como se cree. Los brahmanes actuales pretenden apoyarla en un pasaje de los Vedas, mal leído, como han probado los indianistas europeos. (Véase Max Müller, Mitología comparada.)

brahman disponía de la revelación para dar á la constitución por ellos otorgada, la gran sanción del destino de las almas en la otra vida. Las almas podían, según ellos, transmigrar á los cuerpos de seres inferiores ó ascender por sus méritos encarnándose en seres superiores. Esta doctrina recibió de los pitagóricos que la profesaron en la Grecia, el nombre de *metempsicosis*. Algunos autores han creído poder afirmar que las doctrinas relativas á la trasmigración de las almas, que en diversos pueblos de la antigüedad se encuentran, han partido de la India; no somos de esta opinión; basta la realización de las leyes que presiden al desarrollo psicológico, en circunstancias dadas, para explicar las coincidencias; pero más acertado andaría quizá, el que viese en la doctrina de la trasmigración, un dogma propio de las familias kushitas, comunicado á los pueblos con que estuvieron en estrecho contacto, como los egipcios y los indios. No carece de obices la defensa de esta tesis, pero es sin duda, más sostenible que la del origen indio de la metempsicosis.

Las almas se presentan después de la muerte, al dios Yama, juez de los infiernos, el cual, como el Minos de los helenos, (ambos mitos tienen el mismo origen), pesa en una balanza las acciones y distribuye los premios y las penas. Los buenos, si son brahmanes, pasan directamente al seno de Brahma; si son reyes ó guerreros, suben al cielo de Indra, de donde salen después á continuar el curso de sus transformaciones en genios, en ápsaras, en brahmanes, pudiendo salvar algunos grados según sus méritos. El vaizya renacía kxatriya y el zudra vaizya. Los malos eran atormentados en los infiernos con cruelísimos suplicios, en cuya invención se dió rienda suelta la imaginación de los brahmanes y luego volvían por los últimos grados de la escala de los seres á entrar en la inmensa espiral de la vida. Como sucede en todas las sociedades teocráticas

cas, la sancion legal y la moral se confunden; así es que faltar á las prescripciones de la ley era tambien un pecado, que segun sus clases, y la clasificacion era infinita, tenía su castigo en ultratumba. Así los brahmanes garantizaron, con el escudo de una fe ardiente y ciega, en primer término el lugar que se habían asignado en la gerarquía social, y despues todo el código que habían otorgado á la India.

La rigurosísima division de las castas, tal como en la historia de ningun otro pueblo se encuentra, la inmovilidad á que dentro de cada una de ellas estaban condenadas las diversas partes de la nacion, la natural aversion de todos los gobiernos teocráticos por la introduccion de elementos extranjeros y tambien la posicion geográfica de la India, contribuyeron á aislarla profundamente del movimiento que verificaban desde el Iran hasta las costas del Atlántico las otras naciones aryas. Así vegetó aquella sociedad desde el siglo X hasta el advenimiento de Budha.

*La reaccion filosófica y religiosa.—El Budhismo.* Ya hemos hablado del principio de la teogonía brahmánica, que es en el fondo el mismo de los libros védicos, una unidad absoluta, de la que todo emana y á la que todo vuelve. Este panteísmo desarrollado por los colegios sacerdotales, llegó á afectar la forma de un politeísmo monstruoso; la excesiva exhuberancia de la naturaleza de la India, parecía reflejarse en aquella religion, que á pesar de ser en su origen y en sus primeros pasos tan semejante á la de los helenos, como puede verse, comparando el primer libro de la instituta de Manu y la Theogonía de Hesiodo, léjos de afectar la forma graciosa y profundamente humana de la mitología antropomórfica de los griegos, se perdió en una serie de creaciones fuera de toda proporcion con el mundo real, que formaban el más intrincado y absurdo laberinto que imaginar se pueda. Tambien como el Zeus de los griegos, Indra, el diash-pitar

de los aryas, reinó en su Olimpo, el monte Meru, columna del cielo, situada más allá del Himalaya; le acompañaban los gandharvas, (de donde hicieron los griegos sus centauros) y las ninfas apsaras; despues de él venían Yama, rey de la noche y de los muertos, Niruti, rey de los genios malos, Agni, dios ó diosa del fuego, esencia de la ley y del sacrificio; Varuna, el Uranos de los griegos, monarca del Océano; Kuvera, el dios de las riquezas, casado con Prithivi, la tierra; Vayú padre y rey de los vientos como Rudra ó Isana; estos dioses tenían su aspecto femenino personificado en ocho diosas. Los brahmanes tuvieron buen cuidado de introducir en el Olimpo de Indra á los Rixis, de quienes se decían descendientes; despues cuando los conocimientos astronómicos estuvieron bastante adelantados, introdujeron á los dioses directores de las esferas celestes, del Sol, la Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus y Saturno; había ademas, los adityas, que eran doce. Estos dioses llegaron á multiplicarse tanto, que algunos siglos despues de consumada la revolucion brahmánica, se contaban por millones. No podemos detenernos como sería nuestro deseo, en exponer las concepciones teogónicas y cosmogónicas de los brahmanes, que se elevaron á las cumbres más inaccesibles de la metafísica; es un espectáculo singular el que nos proporciona el conocimiento de lo que estos refinados contempladores pensaron sobre el mundo que los rodeaba y cómo intentaron descifrar el irresoluble enigma que encierra; nos limitaremos á decir dos palabras sobre las edades de la creacion. Cuatro *yugas* ó períodos de años humanos forman el *Mahayuga*, año de doce mil años divinos ó sea 4.390,000 años humanos. Mil mahayugas, esto es 4,320.000.000 de años forman un dia de Brahma, período de duracion de un mundo. Este período divídese en catorce partes de setenta y un mahayugas y cada una de estas partes se llama *ma-*

*nuantara* ó período de Manú, porque lo preside uno de los catorce manús de un mundo. Vivimos actualmente en el período del 7º Manú, Vaivasnata. Cada manuantara acaba en un diluvio que lo destruye todo y el nuevo Manú crea una nueva humanidad. Cuando los manuantaras del dia actual de Brahma hayan concluido, vendrá la pralaya ó disolucion del universo, al cual sigue la noche de Brahma y luego un nuevo dia y una nueva creacion. No es esto todo. Un año de Brahma consta de más de tres billones de años y un siglo de más de trescientos billones, una vez que hayan sido creados y destruidos 36,000 mundos sucesivos, vendrá la Maha-Pralaya ó disolucion general de todo lo existente inclusive Brahma que se perderá en el Svayambhu, hasta que despues de un período caótico el ser increado hará emanar de sí un nuevo Brahma, y el círculo enorme de las renovaciones tendrá nuevo comienzo. La historia de la humanidad, ó lo que así llamamos, se ha desarrollado en el primer dia del primer mes del año 54º de la edad de Brahma, 28º mahayuga del sétimo manuantara de ese primer dia de Brahma, habiendo comenzado el 4º yuga ó kaliyuga en que vivimos en la guerra de los pándavas y los kurus. ¡X hay indianista que haya tenido el candor de creer que algunos cálculos serios forman parte de estas insanías!

Es verdad que los brahmanes conocían las ciencias, pero las subalternaban á las ficciones religiosas. Cultivaron las ciencias gramaticales y la gramática de Páini, es uno de los monumentos que dan más honra al genio humano, aunque el alfabeto lo mismo en la India que en los demas pueblos fué introducido por los navegantes fenicios, y ampliado hasta cuarenta y siete letras para acomodarlo al riquísimo y delicado mecanismo del sanscrito. En verdad que si el idioma puede dar idea de la aptitud intelectual de un pueblo el admirable idioma de los libros sagrados

de los indios los coloca más alto, quizá, que ningun otro pueblo de la tierra. En la astronomía sus conocimientos fueron inferiores á los de los caldeos y egipcios, pero progresaron mucho despues que entraron en contacto con los griegos en el siglo de Alejandro, ó influyeron en los siglos posteriores sobre los adelantos de los árabes en esta materia. Es tambien probable que á los griegos debieran los indios sus primeras nociones científicas sobre el álgebra y la geometría, que en sus muros hicieron adelantos verdaderamente prodigiosos hasta el grado de haberse anticipado en este género de abstracciones á algunos de los descubrimientos modernos en la matemática. Sus conocimientos médicos indican una observacion hasta cierto punto sistemática de la naturaleza, mezclada por supuesto, con todo el inmenso enjambre de fórmulas del magismo, porque para todos los pueblos antiguos ni la medicina fué esencialmente distinta de la magia, ni la astronomía de la astrología. Tambien practicaron la cirugía y la veterinaria. En cambio la geografía hizo muy pocos progresos entre los indios encerrados en sus castas moralmente y materialmente en el Aryavarta y el Dekhan. Sus ideas sobre el mundo que los rodeaba, eran, á cual más fantástica.

La vida contemplativa y meditativa de los colegios sacerdotales, engendrará siempre las más atrevidas elucubraciones metafísicas y siendo la metafísica algo esencialmente subjetivo, los sistemas variarán á lo infinito, lo que engendrará la discusion y por este camino dará el espíritu laico los primeros pasos de su emancipacion de la primitiva y protectora envoltura de los dogmas religiosos. Tal ha sido la primera historia de toda filosofía.

Vamos á marcar en pocas palabras el carácter de las seis grandes escuelas ó teocrías, (*darsanani*), filosóficas de la India, puestas cada una de ellas bajo el amparo del nombre de un Rixi ó sabio de las pri-

meras épocas del brahmanismo, por lo que la historia de la filosofía en la India es impersonal en alto grado. Estas teorías fueron dadas á luz en forma de aforismos, (*sutras*), cargadas despues de infinitos comentarios. Todas ellas se proponen resolver los dos grandes problemas del origen del universo y del destino del hombre, que es desde un punto de vista más concreto, la solución del problema de la dicha, y para los indios de la independencia de los lazos materiales para evitar en lo posible las transmigraciones.

La doctrina Mimansá atribuida á un personaje de los tiempos védicos, era ortodoxa y se proponía estudiar, interpretando é ilustrando á los Vedas, los deberes morales que resultaban para los hombres de los preceptos de las sagradas escrituras. Esta era una filosofía moral.

Las dos escuelas *sankhyas* eran independientes. Pretendían haber hallado en la ciencia el medio con que el hombre podía llegar á la felicidad suprema. La escuela *sankhya*, atribuida á Kapila, no admite la existencia de un dios, sino la de diversos dioses que parecen confundirse con la naturaleza, que es la materia eterna. Admite la existencia del alma individual que no es, sin embargo, ni la inteligencia, ni la conciencia, ni la voluntad, porque éstas son más bien propiedades de la materia. "Cuando la naturaleza se retira como una bailarina que ha sido ya bastante mirada, el alma consigue la bienandanza." Se atribuye á los autores de esta filosofía la idea de destruir las preocupaciones religiosas de sus contemporáneos.

La otra escuela *sankhya* es la de Patanjali, ó del Yoga ó union del alma individual con el alma universal. Esta fué una escuela deista y espiritualista, cuanto era posible en la gran concepción pantéistica que envuelve en último término toda elucubración metafísica en la India. Las prácticas devotas y contemplativas de sus adeptos la hicieron degenerar en el misticismo.

El Nyaya, es la lógica de Gotama, inferior y probablemente posterior al *organon* de Aristóteles; conjunto de reglas ingeniosas para dirigir y simplificar el raciocinio.

La escuela vaizéxica es una gran teoría de física atomística atribuida á Kanada. Clasifica todas las cosas en estas seis grandes categorías, subsistencia, cualidad, acción, generalidad, propiedad y relación. Según esta teoría los átomos son eternos y sólo sus agrupaciones son temporales.

Para defender la ortodoxia brahmánica contra el ateísmo de Kapila y el materialismo de Kanada, probablemente hasta contra el budhismo, se creó la teoría Vedanta, la más moderna de todas. Es una escuela que, sin dejar de ser pantéistica en el fondo, pues el principio y fin de todo lo existente son para ella la emanación del ser único y su reabsorción en él, defiende la existencia y omnipotencia divina, la inmortalidad del alma, el libre albedrío, la gracia, la eficacia de la fé, etc.

No podemos entrar aquí en comparaciones entre estas doctrinas y las griegas con las que tienen puntos de contacto tan singulares, hasta el grado de haberse sostenido que Pitágoras, p. e., conoció las teorías filosóficas de la India. Esta afirmación no tiene fundamento alguno; la comunicación entre la metafísica de los indios y de los helenos tuvo lugar en los tiempos de la escuela de Alejandría.

Furioso debió ser el asalto sostenido por la ortodoxia brahmánica contra estas audacias filosóficas que evidentemente produjeron gran perturbación en los espíritus. Parece con todo, que no tuvo lugar ninguna persecución, al menos el silencio completo que reina sobre la historia filosófica de la India, nos hace suponer una tolerancia que quizá se deba á que ninguna de las nuevas ideas amenazaba directamente la organización social, lo que no sucedió con el budhismo.

Mientras de los centros sacerdotales

partía el vuelo altísimo de la filosofía india, en las clases populares tenía lugar una reacción más trascendental contra el brahmanismo. Los vaizyas daban el primer lugar en el culto á un dios de origen védico, á Vichnú, y los zudras, ya casi confundidos con las clases populares, resucitaban con Shiva, una fase de la vieja religión naturalista y fálica de los kushitas vencidos. Estas dos herejías llegaron á tomar tal incremento, sobre todo la última, en el Dekhan, que los brahmanes se consideraron impotentes para vencerlas. Entonces, y despues de una lucha cuyas peripecias nos son desconocidas, se celebró una transacción. Los brahmanes no admitieron las prácticas propias de los vichnuistas y de los shivistas; por ejemplo, el culto del lingam ó *phallus*, símbolo obsceno de Shiva, fué constantemente rechazado por ellos; pero en cambio Vichnú fué la segunda persona de la trinidad ó *trimurti* india y Shiva la tercera. El primer lugar lo conservaba Brahma, pero disminuido por las funciones atribuidas á los otros dos. Brahma era el Dios creador; Vichnú, el Dios conservador, y Shiva el destructor y regenerador, trinidad que se resuelve en la unidad del ser absoluto. Vichnú, según los *puranas*, libros redactados en una época que coincide con nuestra Edad-media ha tenido varias encarnaciones; algunas tienen un significado cósmico y otras puramente moral. La última de estas encarnaciones ó *avatars* ha sido la de Krichna, el héroe simpático de la gran guerra consignada en el Mahabharata y en ella se ve la idea de los brahmanes de conciliarse el favor de los Kxatriyas, (Krichna era un Kxatriya), en su lucha con el budhismo; esta encarnación fué superior á todas las demas, pues en Krichna se encarnó toda la esencia de la segunda persona de la trinidad, lo que ha servido mucho para ayudar á las adiciones que se han hecho á este mito despues de la introducción del cristianismo en la India y que han motivado

la redacción de un libro lleno de fantaseos y de errores en tono declamatorio. (1)

Tocamos al fin del siglo VII antes de J. C., la casta brahmánica y sus doctrinas, han recobrado su poderío conmovido por las escuelas filosóficas, gracias á las hábiles transacciones que originaron la formación de la trimurti; pero la masa de las castas no brahmánicas soportan ya con sorda impaciencia el yugo teocrático que se apoya en dogmas religiosos y metafísicos que reservan para el hombre una sucesión intolerable de existencias de dolor. Así es que el budhismo fué lentamente preparado por las protestas de los filósofos y de las clases populares contra el absolutismo del dogma brahmánico y, sobre todo, por el inmenso deseo que había penetrado el espíritu del pueblo de encontrar reposo en la muerte, reposo que solo podía estar en el aniquilamiento completo del alma, para emanciparse de la cadena fatal de las transmigraciones. El que encontró la fórmula religiosa y moral de esta aspiración suprema de los oprimidos, fué el asceta Sakya-muni, más conocido con el nombre de Budha (el sabio perfecto). (2) Según algunas noticias bastante dignas de crédito, Sakya-muni, nació en Kapilavastu, capital del reino del mismo nombre, situado entre el Nepal y el país de Kozala el año de 622 antes de J. C. y recibió al nacer el nombre de *Siddhartha*. Su padre era el *rajah* ó rey del lugar y reconocía como soberano al *maharajah* de Magadha. Al principio Siddhartha vivió como un hombre de su clase, aunque siempre se mostró inclinado á la meditación. Se casó y tuvo un hijo; pero aún se hallaba en la fuerza de la edad, cuando penetrado de un inmenso dolor al pensar que el hombre estaba sometido en esta y en las vidas subsecuentes á la enfermedad, á la vejez y á la muerte

[1] Jacolliot, *Cristna* y el Cristo.

[2] El nihilismo filosófico Budha ha reaparecido en el mundo moderno en el sistema de Schopenhauer, modificado por Hartmann en nuestros días con éxito brillante. [v. *Philosophie de l'inconstiant*. trad. Nolen. Paris].

te, concibió el proyecto de emanciparlo de estas fatalidades y abandonando su palacio se entregó á la vida de los ascetas mendicantes. Así como la moral de Budha tenía tantos puntos de contacto con la que predicó Jesus seis siglos despues, su historia, y la de su secta, tiene en sus comienzos semejanzas por todo extremo curiosas con la historia de los primeros tiempos del cristianismo y de la reforma protestante del siglo XVI. Despues de recorrer durante más de cuarenta años las comarcas gangéticas operando conversiones por donde quiera, fundando monasterios y cenobios de hombres y de mujeres, Sakya-muní murió á los ochenta años, en 543 antes de J. C. Los discípulos del apóstol continuaron la propagacion de la doctrina y, como los propagadores de la doctrina de Jesus, comprendieron que era preciso á la predicacion puramente moral del maestro, añadir un sistema dogmático y una fórmula religiosa bastante á satisfacer las necesidades de las clases populares, y con este objeto se reunieron en concilios que acordaron y promulgaron el símbolo de la nueva fe.

Como el cristianismo, el budismo naciente tuvo desde luego que luchar con herejes salidos de su seno, y encontró amparo en los reyes y en los príncipes contra la persecucion brahmánica. Esto se explica perfectamente. Budha predicaba la igualdad completa de los hombres; para él no había distinciones de castas, todos los hombres eran hermanos y todos podían alcanzar la salvacion, es decir, la liberacion de su alma de la cadena de las transmigraciones por medio de la observancia de los preceptos de la moral más pura. La fe, el juicio recto, el lenguaje de la verdad, la buena conducta, la perfeccion religiosa, el cumplimiento de la ley moral, el recuerdo del pecado, la confesion y el arrepentimiento, y por último, la meditacion, son los senderos que conducen al cielo búdhico. No matar, no hurtar, no cometer adul-

terio, no mentir, no embriagarse, huir de los placeres mundanos, son las principales cláusulas de la ley moral. La principal virtud para el budha Sakya-muní y sus discípulos es la de la caridad, pero la caridad ilimitada, el sacrificio completo de sí mismo al bien de los demas. Por todos estos medios, á los que debemos agregar la paciencia, la pureza y la humildad recomendada y admirablemente practicada por el inmortal apóstol de la India, se llegaba al bien sumo. ¿Cuál era éste? Aquí aparece en su fórmula más elevada la necesidad de volver á la nada, del aniquilamiento que se enseñoreaba del corazon de los oprimidos. El sumo bien de los budhistas es el *Nirvana*. Pero para llegar á él no bastaba la práctica de las virtudes que hemos indicado ántes; ellas hacían ascender al alma por una serie de transmigraciones, pero para salir de este círculo y llegar al *Nirvana* era necesaria la meditacion. El asceta que se entregaba á ella pasaba de grado en grado desde la pérdida de la conciencia y del deseo, hasta la de las ideas, hasta la de la idea de que no tenía ideas, y consiguiendo así el aniquilamiento de sus elementos materiales y espirituales, el tránsito de la vida al *Nirvana* era seguro y la cadena transmigratoria quedaba rota para siempre. Las necesidades de la lucha, de dar un credo religioso á las masas, obligaron á los sínodos budhistas á forjar una cosmogonía y una teogonia, en donde partiendo del vacío absoluto que era el fondo de toda su creacion como lo era de toda personalidad (el budhismo negaba la sustancia) bajaba del mundo de las no formas al de las formas, y por una contradiccion propia de la metafísica en general y de la metafísica india en particular, áun la nada y el ateísmo que formaban el fondo de la doctrina los monges budhistas, hicieron su trinidad, su serie de mundos y de infiernos, de fuego y de hielo, sus gerarquías de genios celestes é infernales, aunque sin admitir la eternidad de las penas, y no le

faltaron sus leyendas de santos más ó menos absurdas y sus tradiciones fuertemente impregnadas de idolatría. (1)

El brahmanismo iba á ser completamente vencido, gracias á la profunda conmocion social causada por la negacion del origen divino de las castas y por la proteccion que los más poderosos magnates indios dispensaban á la nueva doctrina. Entónces los colegios brahmánicos hicieron un supremo esfuerzo; los principios de la moral de Budha fueron aceptados de una manera más ó ménos explícita, pero conociendo que el flaco de la doctrina estaba en su metafísica, la combatieron por medio de la filosofía idealista, llamada Vedanta ó complementaria de los Vedas, sostuvieron que el *Nirvana* estaba en el seno de Brahma mismo á donde toda criatura debía de volver y á la encarnacion de Vishnú en Budha aceptada por un momento como señal de transaccion con la nueva secta, contrapusieron el avatara del dios en Krichna, el Kxatriya, y en este nuevo mito concentraron todos los esfuerzos de su imaginacion y de su sensibilidad. Tal maña se dieron, que al fin el budhismo que había penetrado en China donde pasó al Japon, se batió en retirada y acabó por desaparecer casi por completo del pueblo en que había tenido su cuna. En cambio desde entónces florece y domina en la China, en donde á pesar de su clarísima moral se ha mostrado impotente para transformar la organizacion social.

*De Budha al siglo de Alejandro.*—Ya lo hemos dicho; el inmenso territorio de la India estaba distribuido entre diversos reinos y repúblicas guerreras, cuyo único lazo de union eran las creencias y el dominio espiritual de la casta brahmánica; más esto que podía decirse de las comarcas

[1] Por una circunstancia curiosa, la vida de Sakyamuni se transformó en manos de un obispo de Damasco en la de un santo cristiano propagador del cristianismo en la India. De modo que bajo el nombre de S. Josafat figura Budha en el santoral de nuestros calendarios. [v. Muller. Mitología comp.]

gangéticas, del Aryavarta, del Dekkan, de un modo general, no era cierto respecto de los países situados en la cuenca del Indo y sus afluentes.

Estos pueblos de procedencia aria se mezclaron profundamente con los de la raza kushita y estuvieron quizá más en contacto con los asirios, los medas y los persas que con sus congéneres del resto de la India. Los principales de estos pueblos de las márgenes del Indo eran: el de los daradas, célebre por los placeres de oro que había en sus montañas, los Azvakas, cuya capital era Mazaka; uno de los reyes de esta comarca fué el Staurobatos, (Ztaorapati, señor de los ganados), que segun Ktesias venció á Semíramis. A estas regiones bañadas por el Khuba llegó en son de guerra el año de 736 ántes de J. C. Tuklat-habal-asar II (v. pág. 68). Luego los azvakas formaron parte del imperio de los medas. Kyros conquistó el país de los Gándaras que con otros pueblos comarcanos formó en tiempo de Daríos la sétima satrapia, llamada la Gandaria. No hay pruebas de que Daríos dominara el valle de Kachemira, aunque sí hacia con él un activo comercio. En el reino de Kachemira mora una poblacion de puro origen aria pero que adoptó la religion de los vencidos y adoraba las serpientes. Otros pueblos como los sambatai, los Zydres (zudras) resto de los antiguos kushitas á quienes Herodoto llama los etiopes de la India, los arbitas, los habitantes de la ciudad de Pattala, escala fluvial del comercio de la India con la Caldea y la Arabia, etc., formaron la 20.ª satrapia llamada del Hindhus, que quiere decir país del rio, de donde se derivó el nombre de India.

Los pueblos del Punjab ó Septa-Sindhu conservaron la religion y las costumbres védicas, por lo que se concitaron el odio de los brahmanes; generalmente estaban constituidos en oligarquías militares. Los reinos más notables que había en esta region de cuya historia nada sabemos hasta

la invasión de Alejandro, eran el de Takxazila, á cuyo rey llamaron Taxilo los griegos, tomando el nombre de la raza por el del rey. Este era un país de Kushitas (pueblos serpientes) aunque profesó el brahmanismo. Entre el Hydaspes y el Chandravaza había otro gran reino de raza aria, el de los Pauravas que contaba 300 ciudades. Los conmitones de Alejandro llamaron al rey de los Pauravas, Poro, idéntico error al cometido con el rey de Takxazila. Los demas pueblos del Indo no tuvieron nunca importancia conocida.

En la cuenca del Ganges se concentró por muchos siglos lo que puede llamarse propiamente la historia antigua de la India. Desde el fin de la *Gran Guerra* hasta Budha, no hubo cambios notables en los reinos establecidos á orillas del *Sagrado Ganga*, ni fundaciones de reinos nuevos. Los principales eran primitivamente el de los kurus-pandavas y el de los kozalas. La supremacía de los primeros, y de su capital Hastinapura, concluyó apenas en los límites del período histórico, á consecuencia quizá de la preponderancia de la casta brahmánica sobre la guerrera ó heróica. La casta brahmánica fué autora de la preponderancia que desde el siglo IX ejercieron en el país gangético los kozalas. Hastinapura cedió el paso á Ayodyha, la ciudad sagrada, y en este estado de cosas se hizo la definitiva redacción del Ramayana, que nos ha descrito la magnificencia de Ayodyha. A la supremacía de Ayodyha sucedió la de Magadha, en donde despues de una série de revoluciones, ocupó el trono la dinastía de los Zaizunagas, (665), de la casta guerrera y cuyo cuarto sucesor Bimbizara fué el gran protector de Buhda. El hijo de Bimbizara el parricida Ayatazatra, (551-519), arrepentido de su culpa y de su rebelión, volvió al seno del budhismo, y en su tiempo fué cuando llegaron á su apogeo la reforma y la grandeza de Magadha en la region gangética. El parricidio y el asesinato fueron, por regla general,

los medios de reinar en Magadha, que seguía creciendo en importancia y arruinando á otros reinos como el antiguo de los Kozalas. Este Magadha fué conocido con el nombre de imperio de los *Prachyas* ó pueblos orientales de donde los griegos hicieron *prachios*, y que se extendió hasta someter en el valle del Indo á los reinos de Pauravas (Poro) y Takxazila. A Magadha había sucedido como capital Rajagriha, cerca de la cual se celebró el primer concilio budhista, y á esta Pataliputza, en la confluencia del Hiranyavahu y del Ganges (cerca de la Patna actual), descrita por Megasthenes y que fué la verdadera metrópoli de la India arya. El viajero griego que la visitó en el siglo III ántes de J. C. habla de su esplendor; pero sus casas eran de madera; hasta mucho despues empezaron los indios á construir edificios de piedra, de un tipo *sui generis*.

En el Dekhan, la colonización arya tomó un carácter especial. Así como los monjes conquistaron pacíficamente una parte de la Europa, en principios de la Edad Media, y de la América en la Edad Moderna, así los ascetas de la casta brahmánica, refugiados en los bosques del Dekhan, se pusieron en contacto con las poblaciones drávidas, las fueron civilizando, é hicieron de las clases dominantes verdaderas castas, sobre las que se estableció la brahmánica, que era la sola casta arya en aquellas regiones. También se vieron obligados á pactizar con el shivaismo, religion dominante en la península. Desde el siglo IV ántes de la E. V. figuraron en primer término los reinos de Andhra y Kalinga. En el extremo S. del Dekhan los colonos aryas fundaron el reino de los *pandyas* en donde se mezclaron las dos razas y que englobó en su dominación á los tamules, cuyo idioma organizado y cultivado por la casta brahmánica, omnipotente entre ellos, es, no solo el más antiguo, sino el único verdaderamente literario de los idiomas drávidas. La reforma budhis-

ta que se propagó rápidamente en el S. del Dekhan, dió lugar á frecuentes guerras religiosas que asolaron estas comarcas y terminaron con el triunfo sangriento del shivaismo.

Los anales de la isla de Ceylan separada del continente por una série de islotes que se llamó el puente de Rama y hoy de Adam, son los únicos verdaderamente históricos y ordenados que poseemos sobre la India. Por ellos sabemos que los pueblos singaleses fueron dominados por colonias aryas venidas de Magadha y que se unieron despues con los aryas pandyas, á quienes pidieron mujeres segun las crónicas singalesas. Esto tenía lugar en el siglo VI. Al principio los brahmánes ad-

quirieron grande influjo y uno de ellos llegó á ser pontífice de la isla, pero despues la invasión de la reforma budhista fué tan completa que los singaleses son uno de los poquísimos pueblos que en la India profesan aun el budhismo.

Como nuestros lectores han notado, ninguna gran corriente del aire vivificante de la civilización europea ha penetrado en la India hasta el grado de renovarla, en la antigüedad. Su posición geográfica y su sistema religioso la aislaron tanto, que sólo una gran transformación religiosa podrá sacarla de su aislamiento. ¿Será propio para ello el espíritu utilitarista de los ingleses, los dueños actuales del Indo, del Ganges y del Dekhan?